

Entrevista con Julio Boltvinik*

Ampliar la mirada sobre la pobreza, o cómo investigar el problema de las necesidades y el florecimiento humano

Julio Boltvinik es el estudioso de la pobreza en México quizás más reconocido; ha colaborado frecuentemente en *Economía Informa*. Sus aportaciones en el estudio de la pobreza, principalmente metodológicas, se ven enriquecidas ahora pues ha escrito una larga investigación sobre el tema, bajo el pretexto de su titulación como doctor en Ciencias Sociales, como él dice, “todo esto a los 61.” Esta investigación exhaustiva (alrededor de 820 páginas a renglón seguido) “Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano”, es motivo de nuestra conversación

Economía Informa: en tu reciente investigación sobre la pobreza, propones “ampliar la mirada”, es decir, trascender el discurso económico para darle un nuevo significado a las necesidades humanas y entender mejor el fenómeno de la pobreza. Para conseguir este objetivo, emprendes una lectura más “intensiva” que “extensiva” de una serie acotada de autores seleccionados y diversos tales como: Marx, Gyorgy Markus, Erich Fromm, Abraham Maslow, Amartya Sen y otros; dedicas una gran cantidad de páginas en desmenuzar, uno por uno, los argumentos de estos autores sobre las necesidades humanas, el

nivel de vida, el progreso social y otros tantos conceptos que van denotando la centralidad de la antinomia descubierta por Marx y algunos marxistas entre necesidad y libertad. Propones también, que una verdadera emancipación del ser humano de las necesidades tiránicas, impuestas por un sistema social injusto se exprese como “florecimiento humano”. Como recordarás, Marx habló en los *Grundrisse*, refiriéndose al objetivo de la emancipación revolucionaria, de

“... el desarrollo de una individualidad rica, tan universal en su producción como en su consumo y cuyo trabajo no aparezca ya como trabajo, sino como pleno desarrollo de su actividad: bajo su forma inmediata, la necesidad ha desaparecido, porque en lugar de la necesidad natural ha surgido la necesidad producida históricamente.”

“...Es pues, el libre desarrollo de las individualidades. No se trata ya, a partir de este momento, de reducir el tiempo de trabajo necesario para desarrollar el sobre trabajo, sino de reducir, en general, el trabajo necesario de la sociedad a un mínimo. Por tanto, esta reducción supone que los individuos reciben una formación artística, científica, etcétera, gracias al tiempo liberado y a los medios creados en beneficio de todos.”

* Entrevista realizada por Francisco Pamplona. Dirección electrónica: jbolt@colmex.mx

E. I. Llama la atención, sobre todo, el énfasis en el desarrollo individual. En este marco argumentativo, ¿cuál dirías que es la principal aportación de tu investigación sobre la pobreza y el florecimiento humano?

Julio Boltvinik: creo que la principal aportación de mi trabajo de tesis, —que espero convertir pronto en un libro—, es el planteamiento de una nueva visión sobre la pobreza, cuya novedad se plantea desde el título de la tesis, puesto que le he añadido a la pobreza el concepto de florecimiento humano y en el propio título de la tesis al usar la expresión ampliar la mirada, expreso que buena parte de la aportación está en tener una mirada más abarcadora sobre el ser humano que la visión estrecha con la que solemos mirarlo, particularmente cuando estudiamos la pobreza, ya que la visión predominante es economicista, reducida, estrecha de lo que el ser humano es, de lo que necesita, de sus potencialidades, etcétera. Esta contribución toma el aspecto formal de una propuesta al manejar dos ejes conceptuales, uno al que le llamo eje del *florecimiento humano*, y otro, eje del *nivel de vida*. Es obvio que se podrían manejar otros ejes para otros interesados que estudiar al ser humano y su desarrollo, pero yo elijo estos dos porque en el primero concibo que el ser humano está completo, visto desde todas las perspectivas, es una “multimirada” por decirlo así, una mirada multidimensional. En el eje del nivel de vida, tal como lo he formulado, está el ser humano completo pero visto ya sólo desde la perspectiva económica. Alguien que estuviera

estudiando el desarrollo cognitivo del ser humano, obviamente podría tener una visión en la que tomara el eje del florecimiento humano y después un eje distinto, desde la perspectiva cognitiva en el desarrollo del ser humano. Hace poco, en un viaje a la Gran Bretaña, tuve la oportunidad de exponer estas ideas, las principales ideas de mi tesis ante algunos de los grandes profesores del tema de la pobreza: allí, caí en la cuenta de que en ese mundo académico se insinúa una nueva perspectiva de la pobreza, más allá de lo económico, de que lo económico ya no es la visión del *homo economicus*, de un ser humano que se comporta tridimensionalmente tratando de maximizar utilidad o alguna otra variable económica, sino que es necesaria una mirada desde el punto de vista de los recursos, de las condiciones, de las capacidades del ser humano. He ahí una coincidencia, porque uno de los resultados de ampliar la mirada fue percibir el desarrollo de las fuerzas esenciales humanas, o sea las necesidades y capacidades del hombre, cuando normalmente en los estudios de pobreza o en algunos enfoques, sólo se habla de necesidades y no se incluye a las capacidades. Al incluirlas, la visión de lo económico también se ensancha, porque en el eje de nivel de vida lo que se tiene es pobreza humana en un extremo y en el otro riqueza humana; entonces, cuando miramos las condiciones que determinan esa riqueza o pobreza humana ya no sólo nos referimos a recursos, sino también a condiciones, por ejemplo condiciones para la puesta en práctica de las capacidades previamente desarrolladas.

En la tesis propongo un ejemplo, el de Juan, quién es antropólogo y que como recordarás, la sociedad en la que él vive se ha desarrollado de tal forma para que él pueda aplicar de una manera libre, sus habilidades, sus capacidades de antropólogo físico, paleontólogo, en fin, para que puede hacer investigación en la búsqueda de claridad sobre el origen del ser humano y su evolución; Juan, en esta sociedad hipotética, es un hombre realizado.

Hacer entonces una identificación a partir de una mirada más amplia de los dos ejes conceptuales permite varias cosas; una de las cosas digamos más notorias es que me llevó a desarrollar cuatro conceptos de pobreza; originalmente, la idea comenzó con una cita de Marx incluida en el libro de Gyorgy Markus *Marxismo y antropología*, la idea de que *el hombre rico es el que necesita mucho*. Desde hace muchos años atrás, esta idea me llevó a pensar en el espejo de este concepto de riqueza humana, que es el de pobreza humana; la idea-espejo es entonces, que *el ser humano pobre es el que necesita poco*. En aquellos años mi reflexión quedó ahí, pero al desarrollar la idea de los dos ejes para ampliar la mirada, obtuve cuatro conceptos de pobreza; dos, son pobrezas humanas que tienen su contraparte obviamente en riquezas humanas y dos, son pobrezas económicas. Esta dualidad se da así porque las pobrezas humanas están en el eje del florecimiento humano y porque las pobrezas económicas están en el eje del nivel de vida; ¿por qué dos? Sencillamente por la riqueza del español en la que se diferencia el *ser* del *estar* (por cierto, tuve

serios problemas de comunicación en Inglaterra para explicar estas dualidades en inglés, idioma en el que el verbo *To be*, significa las dos cosas y entonces la diferenciación de los conceptos se hace muy difícil). Un ser humano rico sería aquel que ha desarrollado ampliamente sus necesidades y sus capacidades, esa sería digamos su situación esencial de lo que él *es* o *ella* es. En cambio, el hombre puede *estar* satisfecho o no, por lo que esa valencia del florecimiento humano y del nivel de vida.

El concepto de florecimiento humano parece individualista, porque es el desarrollo de las capacidades y necesidades *del individuo*. No obstante, lo social entra en esta visión cuando de manera muy explícita y apoyándome en una idea de Gyorgy Markus también, desarrollo dos niveles de cada uno de los ejes, tanto el eje de florecimiento humano, como el de nivel de vida, ya que ambos tienen un nivel societal y un nivel individual. Esto me permite abordar y dar espacio a la posibilidad de la contradicción entre lo que está ocurriendo a nivel de la especie y lo que ocurre a nivel de los individuos o de la mayoría de los individuos, que es el caso del desarrollo capitalista, pues este sistema produce una inmensa contradicción entre un gran desarrollo de las fuerzas esenciales humanas, apoyado por un impresionante desarrollo de las fuerzas productivas, que además tiene su contraparte en un incremento muy vasto de las necesidades humanas —por lo menos en la dimensión objetual de las necesidades humanas—, ya que más y más objetos van enriqueciendo el sentido de las necesidades. Esto ocurre

a nivel de la especie bajo el capitalismo en los últimos siglos y entra en contradicción con el desarrollo unilateral de las necesidades y su satisfacción limitada a nivel de los individuos. En términos de Gyorgy Markus no ocurre que en el desarrollo de los individuos, se refleje el desarrollo de la esencia humana, sino que los individuos son seres unilaterales, enajenados, cuyo trabajo—actividad vital y esencial— en lugar de ser creativa y fuente de desarrollo del propio individuo, es una actividad repetitiva, que lleva al cansancio y que no genera desarrollo de las propias capacidades. La división social y la división técnica del trabajo se parcializa al ser humano; entonces, la distinción entre los dos niveles, el societal y el individual es de la mayor relevancia pues permite hablar de las circunstancias sociales, económicas, en las que se puede dar el desarrollo de las fuerzas esenciales de los individuos. Como consecuencia, hablo de sociedades en las que se reprime el desarrollo de estas fuerzas esenciales humanas y de sociedades en las que se promueve este desarrollo de estas fuerzas.

Lo anterior abre la puerta a lo que podría ser la más grande ambición, digamos ya no conceptual sino de consecuencias prácticas de todo este planteamiento, y que podría ser la idea de que es posible y deseable una política pública a nivel de las naciones y ojalá internacional para el florecimiento humano, es decir mucho más allá de las políticas para la erradicación de la pobreza, aún admitiendo que si fueran exitosas se lograría reducir muchísimo el sufrimiento humano. La pregunta es:

una vez que casi todos o todos tienen suficiente para comer, para vestirse y para vivir en una vivienda digna y sabiendo que eso es un gran logro en términos de la especie, sabemos sin embargo, que ese gran logro es simplemente una precondition mínima para empezar a desarrollar las potencialidades humanas, he ahí lo realmente importante. Observemos además que la mayor parte de los no pobres de nuestras sociedades, no florecen sino que son seres mediocres, alienados; sus vidas son juzgadas desde esta perspectiva como estériles y tristes; se ve entonces la parcialidad de una política que sólo se quedará en superación económica, entendida únicamente como satisfacción de necesidades materiales, como si las otras necesidades humanas no requirieran de recursos. En mi propuesta, la economía tienen que ver con el amor, tiene que ver con la autoestima, tiene que ver con la autorrealización de los seres humanos, porque todas esas necesidades tienen, conllevan el uso de recursos, incluido el recurso clave: el tiempo. Es justamente como dice la cita “el recurso tiempo es el que abre la posibilidad de lo que es que los seres humanos interactúen entre ellos y por tanto satisfagan sus necesidades emocionales, es el que hace posible que desarrollen actividades más allá de las actividades del tiempo necesario, actividades en libertad para desarrollar sus propias fuerzas esenciales y la autorrealización”, o por usar un término más, el florecimiento humano.

E. I: Agnes Heller hizo una revisión de su teoría de las necesidades hacia la segunda mitad de la década de los años ochenta;

Heller plantea el problema de la movilización de los individuos en torno a la exigencia de que sean satisfechas sus necesidades, y dice con toda claridad que no importa que las necesidades sean radicales o no, incluso cita el caso sueco, como digamos el *Welfare State* ideal; señala que los individuos no están dispuestos a que los apoyos que se les otorguen sean fiscalizados en modo alguno, se entiende que son individuos dispuestos a movilizarse ¿qué piensas al respecto? ¿qué papel juega la participación de los individuos, así como lo grupos sociales en la satisfacción de necesidades radicales y no radicales?

J. B: eso nos mete al campo de la política. No hay otro camino, en mi opinión, más que el de la organización y la movilización política para presionar a lo poderes públicos o para tomar el poder por quienes tienen la convicción de que tales o cuales necesidades están siendo desatendidas y requieren ser atendidas. Justamente una de las fuerzas importantes del concepto de necesidad es que se expresa con una gran fuerza en la arena política; cuando se sostiene —en cualquier espacio de la arena política—, que las personas necesitan algo, se está diciendo algo que conlleva a una fuerza muy grande, un desafío; justamente es lo que David Wiggins hace notar como el elemento distintivo esencial del concepto de necesidad, respecto de conceptos que a veces se le asocian o se identifican con él como los de deseo y creencia; lo que la gente quiere, no necesariamente lo necesita y claro obviamente la diferencia está en el concepto de daño que resulta de la insatisfacción de las necesidades y

que no está asociado al de insatisfacción de las apetencias (el término en inglés es *wants* y no tiene un equivalente claro; el que he utilizado es el de “apetencias”, que tampoco es exacto). La movilización social obviamente gira en torno a esta problemática y está en el centro de la discusión política. El asunto es cómo se atienden las necesidades y las apetencias. En principio, es importante atender de manera diferencial las necesidades de distintos grupos sociales y darle prioridad a algunas de las necesidades insatisfechas. Por ejemplo, lo novedoso de la política social del gobierno del Distrito Federal fue atender a los viejos; en este caso no hubo una movilización previa y a veces ocurren estas cosas que vienen de arriba hacia abajo. Lo importante de esta medida es que ahora se ha convertido en una bandera política ya no sólo del PRD sino que incluso ya lo empiezan a plantear como oferta de campaña otros partidos y legisladores de diversos signos ideológicos ya lo asumen como prioritario.

E. I: te preguntaba lo anterior porque podría quedar la impresión de que cuando se utilizan conceptos como el de autorrealización de Maslow, nos trasladamos hacia el plano de lo puramente psicológico, de que sólo en el individuo está el poder para transformar su mundo y entonces ahí quedaría corta la idea de emancipación humana, que proviene más bien de las corrientes del marxismo, del anarquismo y de los múltiples socialismos que han existido. ¿Se puede sostener una identidad entre emancipación y autorrealización?

J. B.: no, más bien con el de florecimiento humano; utilizo el de autorrealización de Maslow porque de todos los esquemas de necesidades que analizo, creo que es el más estructurado, aunque su famosa jerarquía de necesidades es muy polémica. Admito que el uso de este concepto lleva al lector a la imagen un tanto estática de una pirámide en la que abajo está la autoestima y más abajo está el afecto y la pertenencia y luego la seguridad. De hecho Marx no hace una distinción binaria entre necesidades deficitarias y necesidades de crecimiento; esto es muy claro, el ser humano que está creciendo es el ser humano autorrealizado (en realidad en inglés, *self-actualitation* es un término que sugiere la idea de que es algún proceso que está ocurriendo y no de algo ya alcanzado), entonces en muchos pasajes hablo de autorrealización por esa virtud que tiene. Todo esto es polémico porque cuando uno se mete al terreno de psicología parece que se cae en el individualismo total: es el individuo el que percibe, es el individuo el que siente, es el individuo el que necesita..., y esto, creo, es así, ya que es el individuo el que necesita y el que desarrolla sus necesidades y sus capacidades. Pero esto ocurre siempre en un contexto social y el individuo no lo puede trascender; el contexto social marca los límites en que se puede mover.

El propio Maslow es muy claro cuando habla de la “buena sociedad” y él mismo se pregunta si es posible que en la “mala sociedad” haya individuos que se autorealicen; da una respuesta muy interesante y dice que sí es posible que ocurra la autorrealización en sociedades

malas como la norteamericana de mediados del siglo XX. Define a los seres autorrealizadores como seres que resistieron las fuerzas y las presiones sociales de adaptación y que digamos no cedieron a esa presión, no se conformaron y no son como los demás; estas personas se mantienen independientes de las presiones sociales y entonces pueden florecer, pueden desarrollarse, pueden autorrealizarse; en sociedades tolerantes se pueden dar este tipo de individualidades, pues en sociedades en donde existe una gran presión social sobre los individuos, por ejemplo campesinas o sociedades tribales, o extremadamente religiosas, en las cuales el individuo que no se adapta a las normas existentes y no las sigue fielmente es incluso expulsado o aislado de una manera brutal. En las sociedades enfermas, pero en las que se tolera al que es distinto, es posible encontrar seres autorrealizadores.

E. I.: quisiera pasar a un aspecto de tu trabajo que es imposible eludir, sobre todo tratándose de los lectores de *Economía Informa*, efectúas una crítica a fondo e inusual de las contribuciones de Amartya Sen, quien es considerado por la opinión pública como el máximo representante de los estudios de pobreza e incluso distinguido como un liberal de izquierda; sorprendería a tus lectores esta crítica que le haces; incluso llegas a decir que en realidad Amartya Sen no es poseedor de una teoría de las necesidades y que por tanto toda su noción de la pobreza está bloqueada o incompleta, ¿qué podrías decir al respecto?

J. B: traes a colación uno de los aspectos de la tesis que significó un gran esfuerzo. quizá lo primero que habría que decir, es que necesitaba una respuesta a la pregunta de cuáles son los elementos constitutivos del eje del florecimiento humano, o sea qué es lo que hace un ser humano florecido, desarrollado y cuál es la diferencia de uno que no lo es, y me referí a las fuerzas esenciales humanas y por tanto a necesidades y capacidades, la palabra *capacidades* inmediatamente me remitió a Amartya Sen que usa el término *capabilities*, y que se ha traducido como “capacidades” (probablemente es la mejor traducción), entonces necesitaba deslindar mi concepto de capacidades del de Sen y explicar la diferencia; debo decir que no he elaborado un concepto de capacidades distinto al concepto tal como se usa en la vida cotidiana. Eso significa que capacidades para mí son las habilidades, las destrezas, lo que uno es capaz de hacer y de entender, capacidades cognitivas, capacidades incluso motoras, capacidades físicas para hacer cosas. Como el enfoque desarrollado por Amartya Sen se conoce como el enfoque de las *capabilities* o el enfoque de las capacidades me introduje muy a fondo en su obra y en la de muchos de sus críticos para tratar de deslindar el asunto: la conclusión a la que llego es que Amartya Sen no habla de capacidades humanas, habla de capacidades económicas de los seres humanos, que son dos cosas distintas; una manera obvia de observar esto en su obra es que nunca habla de desarrollo de las capacidades; si uno habla de capacidades lo primero, lo obvio es hablar de su desarrollo. Cualquier pedagogo sabe

que el conocimiento que tiene un adulto se refiere a cómo se desarrollan las capacidades de aprendizaje en el niño, en el adolescente, en el joven..., es muy claro que si se va a hablar de capacidades se tiene que hablar de desarrollo de las capacidades y Amartya Sen nunca habla de eso porque de las capacidades de las que está hablando no se desarrollan, se adquieren en el mercado, son capacidades económicas, son lo que los seres humanos pueden hacer a partir de que tienen recursos económicos. Entonces, por ejemplo Amartya Sen dice la *capability* para nutrirme a mí mismo, la *capability* para entretener a los amigos, las dos asociadas a la tenencia de recursos económicos, de ingresos para adquirir esos alimentos o comprar la diversión. Analizo, en un largo capítulo, el único libro de Amartya Sen donde expresa matemáticamente su concepción, es un libro pequeño *Commodities and capabilities*; en ese capítulo trato de demostrar que el enfoque de Amartya Sen no se ha salido del enfoque mecanicista de la teoría neoclásica; lo que él llama *capabilities* y *functionings* (concepto que ha sido traducido como “funcionamientos” y que yo alguna vez traduje como “realizaciones”) se refieren a la libertad para escoger entre los distintos logros o realizaciones del individuo, en una especie de función de producción en la cual con recursos monetarios se adquieren bienes y servicios, los bienes y servicios permiten obtener esos *capabilities* que son en rigor, el dinero para comprar los alimentos y una vez que tengo los alimentos tengo esa capacidad para nutrirme a mí mismo; Sen no está hablando de ninguna capacidad humana

para nutrirse a sí mismo, pues si fuera así, haría referencia a sus capacidades fisiológicas, digestión de los alimentos, etcétera. Martha C. Nussbaum realizó una dura crítica a Sen, en el sentido de que nunca ha hecho una lista de cuáles serían las *capabilities* básicas.

En mi opinión, él se niega a todo eso porque sabe que entre más específica sea una teoría, más concreta, menos formal, pues más polémica se vuelve y ya no es aceptable para todos. Al parecer, lo que quería hacer Amartya Sen era una teoría que todo mundo aceptara, los de derecha y los de izquierda, lo cual logró al obtener el premio Nobel. Sin embargo, creo que su influencia no es del todo positiva pues “mete ruido” y lleva a muchos despistados a confusiones graves, realmente muy graves.

E. I: muy bien, para terminar quisiera expresarte la siguiente inquietud: desde hace ya varios lustros tu trabajo de probretólogo ha estado encaminado en una parte sustancial a proponer y desarrollar nuevas metodologías para la medición de la pobreza, en “Ampliar la mirada” se nota un resquicio de desencanto no tanto de las aportaciones tuyas y de otros en ese sentido sino por la restricción intelectual que eso supone; incluso lanzas una crítica a las instituciones académicas y a los investigadores en el sentido de que se autolimitan en las aportaciones que eventualmente podrían hacer; a la luz de las reflexiones que te llevaron a esa crítica, ¿podrías elaborar un balance sintético de cual es la situación de la investigación sobre la pobreza en México y si así lo deseas en otras latitudes?

J. B: actualmente considero que tengo dos miradas críticas sobre el estado de la situación de la investigación de la pobreza en México y el mundo. Una es la interna, que mira los métodos, las aproximaciones y las conceptualizaciones desde adentro, desde lo que podríamos llamar el mismo paradigma y muestra cuales son sus inconsistencias propias, sus contradicciones, sus insuficiencias; lo anterior me llevó al desarrollo del método de medición integrada de la pobreza y por tanto a la crítica de los métodos “parciales” de medición de la pobreza porque no toman en cuenta todas las fuentes de bienestar. Una buena medición debe ser consistente con los recursos empleados en satisfacer las necesidades básicas; si se dejan fuera algunos de esos recursos como tiempo disponible, por ejemplo para el cuidado de los menores o de los ancianos pues es una omisión obvia. En algunas mediciones ni siquiera se toman en cuenta los bienes y servicios a los que las personas tienen acceso por vías no monetarias, como la autoproducción o los bienes y servicios proporcionados gratuitamente por algunas otras agencias e instituciones diferentes al gobierno.

En cuanto a la crítica externa, de la que hemos estado hablando a lo largo de la entrevista; permíteme agregar que, habiendo desarrollado el nuevo enfoque me propuse analizar *desde esa óptica*, los estudios de pobreza. El resultado fue una crítica que desde mi punto de vista es bastante sólida. Basándome en el caso de Martin Ravallion (que es algo así como el líder de casi todos los economistas del Banco Mundial y los que estudian la pobreza), elaboré un

cuadro comparativo de la definición de “pobre” y de “pobreza”, tomando como punto de partida las definiciones de del Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española. Según este diccionario, “pobre” es un “necesitado, que no tiene lo necesario para vivir”, y “pobreza” es la cualidad de pobre. La pregunta fue ¿cómo identifican Ravallion y colaboradores lo necesario en términos de qué variables o de qué dimensiones? Entonces, llegué a la conclusión de que para Ravallion y para todos los economistas de la corriente principal, la definición que están usando, es que pobreza es la carencia de ingresos para alcanzar un nivel referencial de ingresos, o sea, dichos autores caen en una tautología brutal y ridícula, que demuestra su pobreza conceptual y que explica la arbitrariedad con la que definen el umbral de pobreza. Otras definiciones, como la de Oscar Altimir dice que la pobreza es la carencia de los ingresos para satisfacer algunas necesidades básicas, eludiendo la tautología. Algo similar a Ravallion pasa con Townsend, quien estrechó su mirada. La crítica externa no busca un nuevo paradigma; identifica las limitaciones del paradigma existente y propone las bases para uno distinto. Por cierto, el diccionario da una cuarta acepción de “pobre”: “Infeliz, desdichado y triste.”

E. I: y en este sentido, ¿qué opinas sobre las cifras discrepantes en alrededor de los niveles de pobreza en México?

J. B: mi opinión es que existe un descrédito total de las cifras sobre pobreza que produce el gobierno; creo que desde

ese punto de vista el gobierno está derrotado. La percepción es que no hay progreso y entonces no le puedes, —en esas circunstancias—, vender a la gente la certeza de que hay una disminución de la pobreza, como las cifras que aparecieron hace apenas unos días; por otra parte se afirma que la desigualdad se ha incrementado porque los ingresos de todos los deciles crecieron, pero los más bajos crecieron más despacio que los altos. En realidad, este asunto de las cifras de pobreza esta muy empantanado a nivel mundial y existe la percepción ya no sólo de una mirada estrecha y limitada, sino ilógica y por tanto irrelevante; siento que por ese lado no hay mucha esperanza de avanzar.

Existe sin embargo, el reto de hacer operacional y viable empíricamente mi planteamiento, lo cual no se ve fácil; de hecho, en mi estancia en Inglaterra, una investigadora me dijo que lo que yo estaba planteando no se podía realizar en el capitalismo; ella percibe que el florecimiento humano requiere de la superación individual, aunque admite que hay algunos seres que autoflorecen o que florecen o que se autorrealizan en esta sociedades a pesar de su alienación. La pregunta es —volviendo a este anhelo que te comenté al principio—, si pudiéramos tener políticas públicas de florecimiento humano y confiar en ir aumentando la proporción de personas autorrealizadas. Suena a reformismo, pero en ésta época en la que claramente no hay ninguna perspectiva de transformación radical de nuestras sociedades, parece ser el único camino posible ■

